

Tarraco y no tanto de un mundo definido en una producción artesana de series amplias como es el de los sarcófagos, sino el de otras representaciones incluidas las de escultura arquitectónica.

Quisiera lamentar un hecho, mientras las autoridades encargadas de la política científica en Alemania procuran medios para que un trabajo como éste no quede condenado al perpetuo estado de manuscrito, nuestras instituciones no poseen o no facilitan medios para que vean la luz tesis cuyo propósito alcance algo más que una parcela comarcal en el ámbito regional. Aun en este caso debe de tratarse de temas muy especiales. Llevamos un cuarto de siglo esperando el volumen de láminas de *Inscripciones romanas de Barcino* y lustros la publicación de ciertos *symposia*... ¿Podemos imaginar cuál habría sido el destino del investigador español que hubiera estudiado, pongamos por caso, las esculturas romanas de Tréveris? Seguimos con aquella manía de lo "nuestro" que, acertadamente, señalaba don Cayetano de Mergelina como origen de algunos de "nuestros" males en su introducción a la traducción de Pausanias de Antonio Tovar. Han pasado los hombres y los Gobiernos pero en las estructuras, pese a sus múltiples cambios semánticos lampedusianos, permanece el mismo espíritu...—ALBERTO BALIL.

MUSEO NAZIONALE ROMANO, IV, *I Bronzi*, Marisa de Spagnolis, Ernesto De Carolis, *Le Lucerna*, Roma, De Luca, 1983, 4.º, 114 p.

Las lucernas romanas en bronce siguen siendo un tema menos conocido que sus congéneres en cerámica. Pese a los estudios del último decenio, en buena parte más estudio de bronce que de lucernas de bronce, este hecho sigue siendo cierto y este catálogo, con sus muchos méritos, es una confirmación.

La colección del "Museo Nazionale Romano alle Terme di Diocleziano comprende poco más de un centenar de piezas. Una quinta parte proceden del antiguo museo Kircheriano y, en general, carecen de procedencia. Más de la mitad proceden de la colección Betti, formada con materiales de la colección Evan Gorga. Si es sabido que el conde Gorga formó parte de sus colecciones de cerámica en las escombreras de la urbanización del Esquilino estamos muy lejos de poder decir lo mismo en el caso de las lucernas en bronce. La procedencia sólo es conocida en el caso de veinticinco lucernas, la cuarta parte de la colección y las referencias no van más allá del lugar desconociéndose las circunstancias de invención y contexto aparte los atribuibles a la canalización humbertina del Tíber en su cauce urbano.

El material ha sido ordenado tipológicamente en veinticinco grupos. Una parte del material se relaciona con tipos helenísticos pocos a tipos de lucernas romanas de época imperial modeladas en cerámica un, real o aparente, resurgimiento se advierte a partir de época constantiniana. Los autores intentan explicar este hecho atendiendo a razones socio-culturales y económicas, verosímiles aunque no suficientemente justificadas. Resulta un tanto sorprendente la continuidad de un tipo, I, a lo largo de siete siglos cuanto menos, frente a lo, relativamente, homogéneo de los tipos II y III. El tipo IV se establece con un solo ejemplar que parece un híbrido entre I, tardío, y III. El tipo V parece bien definido pero el VI, de nuevo, se establece con un solo ejemplar. La forma se documenta aceptablemente en cerámica pero en cuanto a bronce sólo se aduce un ejemplar análogo. El tipo X, basado aquí en un solo ejemplar, se documenta en varios paralelos como versión en bronce de "Firmalampen". Los tipos XIX-XXI me parecen muy próximos y atendiendo a sus equivalentes cerámicos la diferenciación podría ser excesiva. El tema de las lucernas abiertas me parece un tanto confuso. Quizás convendría diferenciar ya las posibles lucernas de sebo y los candiles de aceite.

El grupo de las "lucernas plásticas", aparte los habituales ejemplares tardíos de tipo "cop-to", ofrece pocas novedades en relación con lo ya conocido. En el caso de la lucerna XXIV, 5,

frente a la interpretación de Toesca, me permito señalar la posibilidad de que alguno de los grafitos no sea más que un hierro de ganadero o propietario y, en conjunto, la cronología propuesta para dichos grafitos me parece excesivamente tardía y necesitada de un detenido estudio paleográfico que justifique nada menos que la invención de un monasterio de San Martín en Norcia.

El estudio es valioso. La colección del "Museo Nazionale Romano" no cuenta de las ventajas de "yacimiento fechado" que ofrece el material de Pompeya y Herculano. Reúne material de mercado anticuario probablemente procedente de Oriente e intruso en un ambiente arqueológico occidental, en una colección española fácilmente se habría pensado en materiales "árabes", pero el esfuerzo es meritorio y útil comparable al de Walters al estudiar la colección del British Museum.

Al redactar estas líneas se anuncia la publicación del catálogo de lucernas de bronce del "Museo della Biblioteca" vaticano, que no he tenido ocasión de examinar. Es de esperar que este catálogo delimite o precise algunos de los puntos oscuros ahora. Al final y al cabo la colección del "Museo della Biblioteca" es, fundamentalmente, catacumbal con lo cual el ambiente geográfico y cronológico resultan menos vagos y azarosos. Me pregunto finalmente si la lectura de Cecchelli, *Vita di Roma nel Medioevo* no habría podido tener alguna utilidad para los autores.—ALBERTO BALIL.

BREEZE, David, DOBSON, Brian, *Hadrian's Wall*, Hardmonstworth, 1984 (3.ª reimpr.), 8.º, 324 p.

Una visita al *Vallum Hadriani*, mejor aún, poder tomar parte en un "National Pilgrimage" es un viejo sueño del arqueólogo, clásico-provincial o provincial-clásico, en tiempos una "Ciudad Prohibida", una Shangri-lá o un Katmandú. Como Stonehenge o la leyenda arthuriana es uno de los monumentos que «han hecho» Inglaterra. Al tradicional *Handbook* de Bruce se añade este libro de Breeze y de Dobson. Hoy, éste puede suceder a aquél. Tras la primera edición, 1976, de Allen Lane y una revisada de "Pelican Books" se han sucedido tres reimpressiones. El "Handbook" de Bruce ha sido, singularmente en las ediciones cuidadas por sir Ian Richmond, una admirable guía. Breeze y Dobson han preferido mostrar una imagen distinta. Más que en la anatomía de "The Wall" se insiste aquí en su fisiología, función, uso, sus habitantes, civiles o soldados. Consciente del viejo aforismo militar, "una fortificación sin el hombre que la defiende no es nada", el soldado, sus unidades, su equipo, su ambiente su familia y religión, es con "The Wall" el protagonista de este libro en cuya portada campea la imagen de uno de los lienzos más fotografiados, Cuddy's Crag, subrayada por la nieve.—ALBERTO BALIL.

*Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode es d'édition*, Paris, De Boccard, 1984, 4.º, 428 p., XXXIV láms.

Este volumen recoge los trabajos presentados en una Mesa Redonda del C.N.R.S. (Burdeos, 8-10 diciembre 1981). Dado su carácter, el propósito de unidad temática no alcanza a dar una uniformidad de desarrollo ni a cubrir por igual todos los aspectos.

El volumen se inicia, tema obligado, por un recordatorio de la figura de Hübner. Dada la obra se insiste aquí (LE ROUX) en el Hübner epigrafista pero convendría no olvidar al Hübner arqueólogo, no sólo el de los *Bildwerke* o la *Arqueología de España*, sino el asiduo corresponsal del Istituto Internazionale di Corrispondenza Archeologica.

Tomo le dedicó un recuerdo emocionado y meritorio pero desde una perspectiva tem-